

XVI

MEJICO

nó su terquedad, que abortó al fin un fiero monstruo, que puso en riesgo a la republica.

Como en el mundo es mas hermoso un claro dia, que no aquel en que la tierra sacudida, tiembla con truenos y relampagos, así el imperio moderado de los que rigen y gobiernan, y la conformidad de sus acciones serena el animo a los subditos, y los influye de alegria; pero al contrario el duro, el aspero, mas se parece al borrascoso y al rodeado de tinieblas, donde ni los que gimen espantados con las atrocidades improvisas, ni el mismo infierno que las mueve, está seguro de el ni de ellas. Entramos ya a reconocer cuanto es fiel esta verdad, y los inconvenientes que produjo la turbulencia del de Mejico, desconformidad de sus cabezas y disonancias de sus miembros; causas que al fin (como era fuerza) precisamente vomitaron el fiero monstruo de un motin, y tal cual presto iremos viendo.

Habia el prelado (segun se dijo) puesto entredicho en su ciudad, la Navidad de Jesucristo, y ocasionado grande escandalo aun en los animos mas debiles y menos limpios de pasion, y declarado, algo despues, por anatemas los jueces, los abogados, y las guardias de Don Melchor Perez Varaez, y publicandolos tambien en misa mayor y desde el pulpito con sacerdotes revestidos, cruz levantada, muchas luces, y otras tremendas ceremonias que destilaban en las almas desconsolada indignacion con-

tra el que daban a entender que era la causa de estos males; como tambien con el tocar del entredicho ¹ a todas horas, con tal frecuencia y duracion, como si en ella consistiera la principal sustancia de el, o por ventura fuera puesto por la ocasion mas rigurosa y de importancia de la Iglesia, y no por la mas ordinaria de esta dudosa inmunidad. Y así convino que volviesen tercera vez al delegado, que despacho luego juez, mas apretados mandamientos, mayores penas y censuras; dió absoluciones, y mandó que se quitase el entredicho, y procedió contra el prelado, mas no sin gran dificultad; pues para la ejecucion de cualquier auto era menester brazo seglar; tal era ya la libertad y oposicion del eclesiastico, y aun de la plebe, que turbada con indiscreta devocion, se arrebatava facilmente a lo que juzgaba mas piedad. El arzobispo en este tiempo sabiendo que el subdelegado alzaba todas las censuras, y le obedecian las Iglesias, y que trataba ejecutarle las otras penas pecunarias, salió de su casa en una silla, y aunque por ser en esta forma pudo decir que iba encubierto, la verdad fué que el verle así, y sin llevar su cruz delante, y no en carroza como siempre, causó mayor alteracion; y seguido de gente (que pensaba que iba violento) llegó a las puertas de la Audiencia, donde dejando los estrados los oidores Vallecillo,

¹ Esto es, tocar las campanas de las iglesias para dar mayor solemnidad al entredicho.

Ibarra , Abendaño , y conmovidos del gran tropel , se levantaron a recibirle y preguntarle la causa de su novedad ; y el dando voces respondió , que era a pedir justicia al rey , y a que le fuesen proveidas las peticiones que llevaba , y que aunque le hiciesen mil pedazos no volveria sin despacho : y ellos deseando sosegarle se lo avisaron al virey , que les mandó entrar en acuerdo , y el arzobispo convocando a los presentes por testigos , llegó al dosel y puso encima las referidas peticiones ; mas confiriendose en el interin este negocio en el acuerdo , y la eminente sedicion que amenazaba la licencia y resolucion del arzobispo , despues de tantos alborotos , la multitud que le seguia , y que por puntos se aumentaba sin hacer caso de pregones , consideraron convenir el obligarle a que siquiera se reduciese ⁴ a su posada ; y así por via de encargo y ruego se le mandó notificar , y que sus peticiones se verian y proveyan brevemente ; mas el constante , replicó así a este auto , como a tres que se le fueron intimando , lo que al principio : *que no iria menos que siendo despachado*. Conque fué fuerza que el acuerdo , reconociendo que crecia el gran concurso , y que las cosas iban aprisa a rompimiento para poderle persuadir , se resolvió

⁴ Es muy comun en los manuscritos del siglo XVII este tiempo del verbo *reducir*, usado como pretérito regular del subjuntivo, en vez del irregular *redujese*, que se usó antes , y se usa actualmente en buen castellano.

en apereibirle obedeciese sus mandatos , o que si no, cometeria el ejecutar las demas penas y temporalidades al virey, segun lo hizo : y así viendo que de este auto hacia el caudal que de los otros , ordenó al alcalde Terrones y al alguacil mayor que le llevasen al puerto de San Juan de Ulua para embarcarle para España , y el arzobispo todavia perseverando en su proposito, o con motivos diferentes , se estuvo quedo hasta la una , y sin quererse ir a su casa. Conque a esta hora no pudiendo vencer su mucha obstinacion de otra manera , le sacaron dentro de un coche a la jornada ¹. Pero entretanto , el mismo dia y en la mañana del siguiente se hicieron tales diligencias con los oidores advertidos para que revocasen lo acordado , que al fin vinieron a la Audiencia tan sazonzados y dispuestos , que proveyeron un nuevo auto para que se tornase el arzobispo , y no sin nota de lijeros. Mas no encubriendose al virey su proceder, hizo llamarlos , y considerando el nuevo modo de resolver cosa tan grave, sin darle cuenta cual debian , pues (ademas que concurrió con ellos mismos en los autos) era materia de gobierno , y superior a las mas grandes , de las que suelen suceder, y una de aquellas que requieren acuerdo pleno y general , mandó suspender su provision , y mientras que determinaba sobre negocio en que se hallaba tan em-

¹ Al camino.

peñado su decoro y la autoridad publica y real , que se detuviesen en palacio en diferentes aposentos , y los relatores (que llevados de no menor negociacion ¹ no le avisaron) en la carcel. Entretenia su jornada a esta sazón el arzobispo , porque el nuevo auto le llegase , y de camino fulminaba censuras mas contra el virey , contra el alcalde y los ministros que le llevaban al destierro , y renovando el entredicho (sin atender forma juridica) , clamoreaban las campanas noches y dias de tal suerte , que mas parece que lo hacian para mover el rudo pueblo , que para su publicacion. Pero creciendo los avisos de que se fuese deteniendo , y conviniendole a el así , menos con fuerza que con traza , uso de una harto notable ; pues allegando ² (a trece dias del mes de enero) a Teotihuacan , lugar ³ de Mejico seis leguas , entrando a rezar en un convento de San Francisco que hay allí , pidió las llaves del sagrario , y sacando el Santísimo Sacramento , vestido de pontifical , le tuvo en sus manos cincuenta ⁴ horas poniendo horror y reverencia en el alcalde y los ministros , que con accion tan no esperada , llenos de grande confusion ,

¹ Llevados de no menor interés , o de iguales miras.

² Llegando.

³ Falta sin duda en el manuscrito original la palabra *distante*.

⁴ Aquí hay error manifiesto del copiante del manuscrito , que por hallarse tal vez espresado en cifra el numero de horas , escribió cincuenta en lugar de cinco , pues no parece probable que el arzobispo permaneciese cincuenta horas con el Santísimo Sacramento en sus manos.

le suplicaban no frustrase los mandamientos de su rey con medios tan extraordinarios. Mas el callando, demostraba que así escusaba su viaje, y obedecía el auto de la Audiencia que le mandaba se volviese. Pero ni haciendo esto tampoco, hubo curiosos que dijeron, que atendió solo a los efectos de los humores jaropados ¹, y juntamente a los que obrase con el *cesatio* que rumiaba en esta breve detencion; porque si luego se volviera, según lo ejecutó después, pudiera escusar el *cesatio in divinis* y la perturbacion *in humanis*. Mas el aora aun ejerciendo autos de contenciosa jurisdiccion, desde el altar despachó uno para que fuese publicado y puesto el vi-rey en la tablilla. Temia el marques ver este auto por el escandalo comun, por su piedad, y porque el tiempo parecia estar tan vidrioso, que no dudaba produciere el alboroto que causó. Y para obviarle (consultando personas doctas y teologos) a pedimento del fiscal, hizo un decreto en que encargaba a los ministros eclesiasticos el sobreseer en cualquier orden que el arzobispo le enviase, hasta que hubiese el delegado determinado en esta causa, pues por

¹ Aquí está usado el verbo *atender* en una de sus mas genuinas acepciones que es esperar, y así lo veremos usado mas adelante. Todo este parrafo debe entenderse de este modo: *esperaba únicamente el efecto que debia producir tanto la exaltacion de los ánimos, y su propio resentimiento (humores jaropados), como la suspension de sacrificios y demas actos publicos del culto divino (cesatio in divinis) que entretanto meditaba imponer, etc.*

apelacion pendia ante el. Pero con todo salió vana tan advertida diligencia, porque los mas no consintiendo que se intimase, apresurando lo que el desca-
ba disuadir; y lunes a quince amaneció sobre las puertas de la Iglesia, y declarado escomulgado, y desde el pulpito, en que un clerigo exortó al pueblo (que lloraba la duracion de tantos males) no permitiese que un hereje que habia mandado dar garrote a su prelado, gobernase, ni que viviese mas en el. Conque inducido y engañado, viendo tras de esto que tambien se le cerraban las Iglesias, y consumir el Sacramento, quedar en calma las campanas, en suspension los sacrificios, mudos los hombres y espantados, y particularmente los indios, que sin discurso (persuadidos de algunos malos eclesiasticos a que su Dios era ya muerto) con grandes voces unos y otros enfureciendose, gritaron: *Viva la fe de Jesucristo: viva la Iglesia: viva el rey: muera el hereje y su gobierno*; quedando con su exclamacion y las pinturas indecentes, pasquines, satiras, libelos con que salian a cada instante los enemigos del virey, todo turbado y pervertido, la gente atonita y osada, y la republica dispuesta, si no a intentar, a permitir cualquiera grande novedad. Adivinabala el marques, y los indicios que causaba el atrevimiento popular, el mal afecto y devocion de los ministros inmediatos, la poca ayuda de la Audiencia, y su decoro y dignidad que sin su arrimo vacilaba, le hacian temer

mayor vaiven , y procurar desvanecerle por el camino que juzgó a esta sazón mas conveniente , que era volver al arzobispo. Bien que no obstante recelaba que tal indulto y provision la despreciase de su mano , y sobre todo , que el ejemplo que estaba dando en Teotihuacan con lo esquisito ¹ de su accion , fuese de mala consecuencia para la preeminencia de su rey , y libertad de sus vasallos ; pues con tal medio le privaba de proveer justo remedio contra las fuerzas eclesiasticas. Con todo eso , conociendo que no es bastante ni segura la majestad sin el poder , y que iba el suyo aniquilandose , y que tal vez se ha de ceder (por escusar el superior) al menor daño , envió a traerle el contador Bello de Acuña. Mas ni este unico remedio que podia solo resolver la enfermedad que recelaba , quiso dejarse aplicar el mal humor que ya corria a reventar con el motin que comenzó en aqueste punto , lo mas inutil de la plebe , rapaces e indios ignorantes (que el cielo empieze con mosquitos a enviar sus plagas , y las mide con los impulsos de la mar) iba saliendo por la calle que va a la plaza de palacio el secretario Cristobal de Osorio , gran confidente del virey , y uno de los escomulgados y absuelto por el de Tlascala , y por lo uno o por lo otro no bien afecto a los plebeyos , cuando mirandole a este tiempo cuatro muchachos en su coche

¹ Lo extraordinario.

(con modo y forma aunque pueril , de mas secreta intelijencia) todos afirman que instruidos y concitados por un clérigo , le comenzaron a dar gritos , ponerle la cruz , llamarle hereje , y otros oprobios semejantes , que presumiendo reprimirlos con sus esclavos y criados , estuvo a pique de perderse oriijnando tanto mal porque los mozos contrastados y apellidando sus iguales , y previniendose de piedras , juntaron gente de mas tono , y de manera le aprestaron , y a los que le quisieron defender junto a las puertas de la Audiencia , que fatigado y medio muerto llegó a los ojos del virey. A este ademan se añadió otro con que se echó mas leña al fuego , porque creyendo que trataban unos ministros de justicia (que acaso ¹ estaban en la carcel para avergonzar ² dos delinquentes) de hacer sacar los relatores , subió de punto el alboroto , y parte de él corrió a pedir a la inquisición que lo estorbase , y parte intrepida y furiosa apellidando los contornos ³ que estaban llenos de mulatos , indios , mestizos y españoles , y siendo todos inducidos de los criados del prelado , y de los clérigos que a voces decian que entrasen al palacio , que le abrasasen , que librasen los oidores , que trajesen al arzobispo , que acabasen con la opresion de aquel hereje , tan ciegamente se arrojaron , que aun-

¹ Por casualidad.

² Sacar a la vergüenza.

³ Gritando por aquellos alrededores.


que quisieron impedirselo algunos nobles y la guardia, no fué posible ⁴, atropellados, los seis heridos y uno muerto. Conque sintiendose temidos, y que el virey aunque llamaba la caballeria en su socorro con un clarin, no le acudia, y el se encerraba y recataba; mas alentados, persistieron en combatirle con pedradas, y porque vieron que un soldado puso a un balcon una bandera, no lo queriendo permitir, trajeron de la catedral una escalera, y arrodelado, subiendo un clerigo por ella, quebrantó el asta y la bajó, y acompañado de otros muchos la enarboló en el campanario. Iba aumentandose con esto tanto el tropel en multitud, cuanto en demandas atrevidas que facilmente declaraban de cuya aljaba eran sus flechas. Y seanos licito decir, que desde aora se mezclaron con el tumulto popular venganzas y odios singulares, y que los clerigos de Mejico, mas de lo justo se acordaron de las doctrinas despojadas, y los ministros y jueces de la severidad del superior; y así al presente no tan solo con amenazas alcanzaron que su prelado se volviese, que los relatores se soltasen; mas la libertad de los oidores y del Gaviria que era preso (segun dijimos, en su casa y por motivo diferente) y ni con todo satisfechos se sosegaron, antes guiados de un sacerdote de acaballo que con un Cristo y un machete, iba gritando: *viva Dios: viva la fe;*

⁴ Aquí falta en el manuscrito la palabra *quedando* u otra semejante para que haya buen sentido.

y *mauera el hereje*, fueron mas llenos de furor. Creyó el *virey* le *templaria* la autoridad de los *oidores*; otros han dicho se engañó, y que ni al que los tenia mas humillados que devotos, ni para ellos que le odiaban fué provechosa su salida; pero el discurso de los hombres como tan corto y limitado, previene solo, y Dios dispone, y ello en efecto se cumplió, habiendo primero permitidole grandes oficios y labor en la quietud de la ciudad. Y con aplausos de su vulgo, que se gloriaba vanamente de haberles dado libertad, divisó en tropas ¹, una fué a la inquisicion, y aunque pidió el perdon de la fe, mal despachada, sin el pasó a Santo Domingo, sacó a D. Melchor Perez Varaez y le metió en la catedral, y el dia siguiente le paseó con maravilloso y grande triunfo; y la otra a casa de Gaviria que repetia (adivinando) que le llevaban a perder, le condujo hasta palacio, donde se vió con el *virey*, y le ofreció mayores cosas que el Abendaño y los demas, y desde allí salió a la plaza, en quien juntandose con ellos, algo quieto su motin, hicieron alto un rato solos, despues del cual lo que produjo esta asamblea fué guiar hacia las casas del cabildo, dando ocasion a que los muchachos que los andaban a la mira ², viendo una tal separacion, que no tomaban al *virey*, que hacia cabeza de por sí, acrecentasen el rumor, trajesen la

¹ Se dividió en dos tropes.

² Que no los perdian de vista, o no dejaban de observarlos.

flamula o bandera que tenían ya por estandarte, y presentandose la dies en principio al fuego de palacio. Bien que llegando en trance tal con sus criados acaballo el marques del Valle, y prometiendoles hacer venir al arzobispo, les obligó a que le apagasen, y partió luego en busca suya acompañado del marques de Montemayor, e inquisidor Gutierrez Flores, que con Bazan, su compañero, habia acudido al mismo fin; y así en el interin que el uno corria a tan viva diligencia, el otro en las casas de cabildo con grande esfuerso trabajó, que reduciendose a palacio los oid^{es}, procurasen la tranquilidad de la ciudad, n^{arr} sosegada en este tiempo con el perdon, que a  y c^{encia} suya habia concedidola el virey; mas no lo p^ó conseguir; bien que las cosas parecía que con remedios tan suaves tomaban otra mejor forma, y en especial con la venida de algunos frailes franciscanos que penetrando por la plaza, y predicando y persuadiendo a la caterva de los indios, y haciendo bandera el uno de ellos del propio manto, la sacaron y la llevaron a su casa; mas no sin gran contradiccion y maltratamiento de los clerigos, que desearon impedirselo, y tan en odio del virey, que uno a la puerta de la iglesia sentado en forma, con bufete, silla y misal, decia que estaba dando su absolucion a culpa y pena a cuantos iban a ofenderle ¹. Pero si bien desde esta hora que

¹ A cuantos iban a ofender al virey.

eran las diez de la mañana , hasta las cuatro de la tarde , tuvieron tiempo los oidores para apretar las diligencias de su quietud , ninguna hicieron , ni en el favor de su virey. Todas las mas se les pasaron en consultar de su prision , y a el en rogarles que se uniesen , y como miembros y cabeza tratasen de puntos de la paz. Con que entre tanto bien corridos los sediciosos dieron vuelta , y hallando el campo sin estorbo , y que su encierro y desamparo , o la opinion que discurria de que la Audiencia habia tratado de ponerle , y que a este fin y retener en si el gobierno , no le tornaba el estandarte , estaba brindando sus intentos ; ~~mas~~ ^{pero} que hasta entonces atrevidos , y con ayuda de muchos , a quien echar despues su accion , acometieron al palacio , rompieron las puertas de la carcel que se continuaba con la Audiencia , sacaron parte de los presos , y no pudiendo hacer lo mismo de los que estaban en sus altos , los emprendieron con el fuego ¹ , que se encendió con grande ruina. Con que advirtiéndolo su peligro los que guardaban al virey , y que el tumulto no cesaba , ni daba espacio de templar la desventura de la carcel , y el remediar diversas almas que dentro de ella perecian , y que no obstante se abrazaban las mismas puertas de palacio , ultimamente resolvieron el preservarse de su fin , y hacer mas

¹ Los obligaron poniendo fuego al edificio a que emprendiesen o intentasen su salida.

fuerza en retirar a los que tanto se arrimaban. Y así empezando a disparar, aunque por alto, arcabuzazos; viendo que ni esto aprovechaba, sino que mas los inducia, (necesitada su defensa) llovieron balas, y al instante fueron con ellas respondidos. No atendia a mas la sedicion para quitar toda la mascara, y sin tardanza, y no temiendo que de la Audiencia ni otra parte viniese al virey ningun socorro, con nuevo insulto derribó la puerta falsa de palacio, y entrando en sus patios y en el parque, (ya no solo indios ni mestizos) clerigos y hombres de acaballo, por este lado le batian, mientras tambien al mismo tiempo barrian ventanas y azoteas desde las torres convecinas y de la casa arzobispal, de suerte que ni en su recamara tenia el virey lugar seguro, al cual dos cosas sobre tantas le aflijian mas a esta sazón. Una era oír que corria fama, bien que echadiza, que bajaban con lanzas y adargas en su contra innumerables labradores, y cinco mil indios flecheros de la parcialidad de Tlateloleo: y la otra ver que sin remedio creciese el fuego de la cárcel. Pero los presos de lo alto, que llegarían a doscientos, estimulados de la muerte que tan vecina contemplaban, huyeron de ella, y quebrantando techos, tablados y tabiques, y habiendo muchos, escapados sesenta, llegaron a ofrecersele pidiendole armas y perdon, y el se les dió, pero no armas. Faltabanle para cincuenta soldados y hombres de valor que ha-

bían con el perseverado. Pero ellos siendo persuadidos de los de fuera , que decían como la Audiencia los llamaba , y perdonaba juntamente , desvanecieron su cuidado , y se pasaron al motín : del cual , y de los del virey , hubo a esta hora algunos muertos ; mas los plebeyos lamentandose como si no fueran la causa y los autores de su daño , acriminaban tal rigor , y conduciendo los cadáveres llenos de sangre a los oidores , con alaridos repelían : *Que castigasen su crueldad. Que la republica obediente , no era razon que fuese puesta por el furor de un hombre loco en tan notoria perdicion. Que la asistiesen con prudencia. Que la ayudasen con valor , antes que el vulgo temerario , en su descredito o infamia , mezclase mas torpes acciones , dando la muerte a su virey , o este empeñado mucho mas , se consolase con su ruina. Que la escusasen con prenderle y con tomar en si el gobierno. Que esta era sola la salida que en tantos males y amenazas de suceder otros mayores , podria librar la pobre patria.* Así alegaban persuadidos o por ventura violentados , de los que amaban este fin , adelantando por instantes su rabia y furia nuevas muertes , nuevos fracasos y desdichas ; mas la Audiencia y sus ministros , mas circunspectos que soldados , no sabiendose resolver en un acuerdo conveniente , confusos , tristes , demudados , como bajel que compelido por varios vientos en el mar teme naufragio , así se hallaban en perniciososa suspensiou , cuyo fin fué determinarse a en-

trar de nuevo en el palacio para morir con el virey, y arrepentirse al intentarlo. Algunos cuentan que la plebe se lo estorbó con su violencia. Decia bramando, iban a unirse en su castigo, que advocasen así al gobierno, y no intentasen pasar sino era a perecer. Pero no obstante, Juan de Ibarra, atropellado por su tropel, y sospechando le seguian, llegó a palacio sin peligro; mas viendose solo, se tornó mostrando así lo que pudieran sus compañeros haber hecho. Los cuales ya desconfiados (o presumiendo que emprendian trabajo grande y sin provecho) y que el tumulto ya gigante, como la noche se acercaba, crecia en mayor disformidad, temieron mucho ver la ruina del mejor pueblo de aquel orbe, y para no faltar en cosa que la pudiese disuadir, determinaron que ademas de los recados al oidor Vergara de Gaviria, hizo echar bando para que le acompañasen con sus armas, y al estandarte que con el fué caminando a San Francisco, convento distante de la plaza, y siendo guia los terceros, que con un Cristo iban cantando: *viva la fe: muera el herege*. Juzgaban así los oidores que con la ausencia de la plebe, saldria el virey a lo seguro, y pondria en salvo su persona que era el motivo de esta traza; aunque otras muchas las desmintiesen. Pues aunque todo se dispuso, y el general siguió la gente mas principal, no así lo hizo la sediciosa, y mas menuda, antes en parte concitada del ver que para concluir

con la fortuna del virey mandaban sacar de su palacio el sello real, y conducirle a donde estaban en cabildo, y por la otra de que a voces con el pendon de la ciudad, un D. Andres de Balsameda, la provocaba a acometerle, y de la ayuda y mas calor de los mosquetes que tiraban, y del clamor de las campanas de la iglesia mayor, que así se hundian como si moros la asaltaran, remotamente abandonado, perdido el miedo y la vergüenza, no haciendo caso del castigo, y habiendo acabado de abrasar todas las puertas de palacio, penetró salas y retretes, y con horrible inundacion, matando, hiriendo atropellando : *en un momento retiró soldados, guardias y criados, y todos cuantos hasta entonces habian constantes persistido en la defensa del virey. El cual aora, aunque su animo acompañado de esperiencias, mas le incitaba a pelear, que no a evadirse del peligro, con todo eso cueradamente consideró menos horroroso perder la vida (que gloriosa diversas veces empenó en el servicio de su rey), en la vil rabia de un motin ; y así resuelto a aprovecharse de la confusa ceguedad con que sin juicio le buscaban salió de entre el arrebozado, y con D. Pedro Medinilla y D. Antonio de Cabrera, se puso en parte mas segura.*

Desamparado así el palacio, quedó la plebe dueño de el, rompiendo su ira y saqueando cuanto encontró sin reservar mas del retrete donde estaba la caja

real, con que tambien los que paliaban su osadia con celo y sombra religiosa desempeñaron este punto, distribuyendo y disipando los ornamentos consagrados, calices, aras y reliquias de la capilla del virey, y sujetando cosas tales a la maldad irreverente de manos impias y sacrilegas con tan recientes homicidios. Toda la carcel se abrasó con daño de veinte mil ducados, y aunque duró el saqueo tres horas y siempre a vista de la Audiencia, y de su mismo general, que ya habia vuéltose a la plaza, ni lo estorbó ni se atrevió con los que delante de sus ojos hacian alarde de sus hurtos, tal la tenia el vil temor o la pasion avenenada; y así el vulgacho desatado, sin freno alguno, hizo delitos que no son dignos de escribirse, y saqueó diversas casas de los amigos del virey, mostrando en ellas su rencor. Pero oprimido del cansancio, la noche y el sueño le redujo. El arzobispo que en el interin volvia (en virtud de los avisos y provision de los oidores), con encontrar en el camino la del virey¹ que le llevaba el marqués del Valle, prosiguió y aunque la Audiencia envió a decirle que se esperase, entró a las nueve, y sin tener alzado el entredicho y *cesatio à divinis*, cuando estaban clavadas las puertas de los templos, confusamente repicaron a siesta todas las campanas, y trayendo consigo el sacramento, antes

¹ La provision del virey.

de ir a colocarlo, torció el camino, y con gran triunfo se fué a las casas del cabildo donde los oidores le atendian ¹, y desde allí pasó a la suya. La misma noche despacharon al puerto de San Juan de Ulua, ordenando al alcaide que entregase la fuerza a quien se le mandaba, y aunque hubo replicas lo hizo, viendo presente el vivo ejemplo de su virey atropellado porque los quiso contrastar. Y de allí a poco proveyeron por correjidor de aquella villa a D. Francisco Bravo de la Serna, que era sobrino del prelado, con presupuesto de encargarsela o de tenerle cerca de ella para lo que en el tiempo se ofreciese. Martes siguiente la ciudad se halló tan quieta y sosegada como si no hubiera servido diez horas antes de teatro a una tragedia tan cruel, y los oidores pasandose al real palacio fulminaron graves edictos y pregones sobre tomar en sí el gobierno, y los quisieron publicar con esquisita ostentacion, y en las provincias dependientes. Y yendo a su iglesia el arzobispo, depuso todas las censuras, dejando en ellas al virey, y con sequito numeroso, coches, caballos y gentio, fué a dar las gracias a la Audiencia, no de lo que por el se habia empeñado, y aquella tarde con el resto de su cabildo, fué al entierro de un hombre humilde y oficial, que de la parte sediciosa perdió la vida en el motin, y le

¹ Le esperaban.

cantó y dijo el responso, y hizo el oficio tan solemne, como si hubiera sido muerto en la defensa de la fe. Y fuera de estos les mandó a todos los curas que enterrasen de valde a cuantos perecieron en tal empresa, y complaciendole, rehusaron mucho el sepultar al capitán Gabriel Velasco, del cual decían que era hereje, porque murió favoreciendo la causa justa del virey. ¡Oh condicion de los humanos! ¡Oh ambicion vil! ¡Oh pobres reinos lejos del sol de vuestro principe! ¡Oh escrupulosos eclesiasticos! ¡Oh si tan buenos como libres! En el discurso de estas cosas y otros progresos militares, alistamientos, compañías, alardes, llevas, pagamentos, fortificacion de artilleria que hizo la Audiencia para así establecerse en el gobierno con siempre trajico ejemplar; pues de poner a su inmediato a nadie toca sino al rey, no pocas asperas molestias sufrieron llenas de amenazas, y de temor las del marques; descarriados sus criados, sus confidentes perseguidos, presos, huidos, afrentados y revelados sus secretos, corrían con él igual fortuna: ellos y el dueño con libelos, pinturas, coplas, apolojias, servian al pueblo de irrisión; y los que ayer eran deidades (tal es la vanidad del vulgo ciego), hoy eran blanco de sus iras, sujeto y sombra de sus satiras; cuya licencia llegó a tanto, que se atrevieron a pedir las para imprimirlas, y la Audiencia a contentarse con negarla. Bien que con

todo salió a luz, con título de *Relacion de este suceso*, una notable contra el virey, y tan mendaz cuanto copiosa de palabras exploradoras de su autor; y por las calles se cantaban varios moteles y canciones, en que se aprobaba su maldad, y entre ellas otra que decia : *Vivamos aora en nuestra ley, pues no hay virey*. Mas sin embargo, la ciudad que en breve termino se vió como antes llena de ladrones, y todo el reino de delitos, no satisfecha ni gustosa con el gobierno de la Audiencia, sentia tal falta del pasado, y muchos de ella ponderaban que manifestandose el virey, seria mal hecho no volversele. Mas esta voz acrecentó en los culpados grande escandalo, y no tan solo los oidores que habian gustado de mandar con absoluto poderio, trataron al punto de atajarla con bando y penas apretadas contra los que lo imaginasen; mas para acabarlos de privar de esperanza o de temor, reconociendose empeñados en cuanto obraron por si solos, hicieron junta general de caballeros y plebeyos, donde votando y consultando sobre la tal restitution, unos por odio o por pasiones, otros por deudos y parciales de los culpados, y los mas por el recelo de la Audiencia, a quien presente y dominante habian de escluir, si contrariaban; y todos por escabullirse o de la afrenta o del castigo, reconociendose recargados su hecho, dicho u omision, se conformaron con su gusto. Bien que hubo algunos y no pocos, que por

no ofender con su verdad a los oidores, cuerda-
mente no concurrieron a esta junta, y otros que en
ella temerosos, oscurecieron su intencion por no
mirarse peligrar con los que la manifestaron. Los
de la Audiencia cuidados¹ de reducir a su partido
los principales, los llamaban para el acuerdo y les
decian : que aunque ella habia ya tomado resolucion
en el gobierno, querian saber su parecer ; mas
aunque allí les respondieron muy así el del Valle,
como otros hombres de prudencia, perseveraron
en el suyo. Y si sea licito a los pueblos o de infelice
consecuencia, que se hagan arbitros y dueños en la
eleccion de superior, bien es muy digno de adver-
tir, y no difícil de atajar.

El virey aora en San Francisco , considerando su
opresion , despojo grande de sus bienes , y su re-
curso tan distante quanto de riesgo el abrazar el
que tuviera si quisiera de lo mejor de Nueva-España
que se pusiera de su parte ²; juzgando que no con-
venia tan peligrosa diversion ³, ni pareciendole
imitar a Blasco Nuñez Vela en esto , virey primero
del Perú, como tampoco ni faltar a su deber con
otros medios que le pusiesen en su cargo , deter-

¹ Cuidadosos, o cuidando.

² Esto es considerando tan distante como arriesgado el recurso que
le quedaba que era poner de su parte , o a su favor, a todas las perso-
nas de mayor influencia y poder de la Nueva-España.

³ Disension o disturbio.

minó tentar los suaves ¹ con los odores y la Audiencia, segun lo hizo, aprovechandose de la asistencia y voluntad con que de hablarlos se encargaron, el inquisidor Gutierrez Florez y el guardian de San Francisco. Pedia el virey sin mas demora : *La restitution de su gobierno, seguridad de su persona, y que el Acuerdo fuese a verle* ²; *la libertad del secretario y el recojer de sus papeles, que andaban publica, y espuestos con detrimento general de los secretos mas ocultos.* Y respondiale la Audiencia : *Que no habia quitadole su oficio, sino el furor libre del pueblo* ³, *a quien no pudo resistir. Pero que habiendose encargado de administrarle, tenia causas para poderlo continuar hasta que el rey fuese informado. Que siendo esta su intencion (como tambien que el no saliese de Nueva-Espana en aquel interin) podria elejir algun lugar donde morar lejos de Mejico y de la Puebla de los Angeles, con guardia puesta suficiente, para la indemnidad* ⁴ *de su persona; y que el Acuerdo* ⁵ *no podia verse con él en parte alguna, si bien lo haria un oidor. Que lo tocante a sus papeles se procurara remediar, y facilitar inconvenientes para la libertad del se-*

¹ Los medios suaves.

² Que fuese a verle o visitarle la Audiencia en cuerpo.

³ Esto es, que no era la Audiencia la que le habia quitado el gobierno, sino el pueblo enfurecido, libremente y sin que nadie lo escitase a ello.

⁴ Seguridad.

⁵ La Audiencia en cuerpo.

cretario, y desembargo de sus bienes, que habian de darse confianzas. Y aunque despues sobre estos puntos, y en el discurso de ocho dias, hubo demandas y respuestas, porque el virey disimulando, y viendo que le era tan forzoso finjir sanguinea condicion ¹, aunque predominase la colerica, y dar a entender que tenia pecho donde encubrir mas tempestades que enjendra Boreas en el mar, apeaba ² mucho sus instancias y replicaba con blandura cuanto era digno de advertir (por indecente) el detenerle dentro del reino sin su cargo ³ y que se le diese en que partirse, y libertad para ayudarse del secretario, confesor y otras personas que nombraba, por cuya mano habian pasado graves negocios y despachos, de que habia de dar cuenta a su rey, y que si ya no las quisiese dejar venir ⁴, le concediese a la una de ellas para enviarla en nombre, y los dineros que le debia la caja real, y hubiesen quedado de su hacienda, para poderse sustentar y los papeles y las cartas que de unos y otros les venian, fué diligencia sin provecho; pues no tan solo le negó lo que debiera conceder, pero aun apenas fué advertida su residencia en San Francisco, cuando queriendo prevenir la prevencion de su persona, y de sus cartas,

¹ Condicion sufrida o tolerante.

² Dulcificaba o moderaba.

³ Sin su autoridad de virey.

⁴ Esto es, y que si ya no queria la Audiencia dejar venir a aquellas personas, le concediera enviar a una de ellas.

rodeó de arcabuceros el convento , dando espresa orden a las guardias , de no dejar entrar a nadie , sino a los que ella consintiese , y que matasen al vi-
rey , si instase de hecho en su salida . Y puede bien ponderar en esta libre diligencia , que habiendo sido la ocasion del alboroto referido , las cuatro guardias que el marques puso en Santo Domingo a D. Melchor , Dios permitiese que su fin pendiese solo de ponerle trescientos a el en San Francisco , o reprobandonos su accion , o señalando con el dedo , que al que pasó por estas ultimas , sin tanto escrupulo o escandalo , no le movió la inmunidad , que profanaban las primeras ; pues si así fuera , llano es , que tambien fuera el celo igual , que iglesia era San Francisco , como Santo Domingo . Pero ha mucho que la justicia entre los hombres , no ha hallado donde reposar ; y así fué dicho celebrado de los antiguos que Erigone ¹ habia subidose a los cielos . Mas ni con esto asegurados , ni satisfechos los oidores , o sospechando que no todos concurrían bien en sus molestias ² , hicieron auto que ninguno pudiese tomar ni recibir recado o cosa del virey , sino *in scriptis* , y en acuerdo , con que se le cerraron mas las puertas para poderse despachar , partir a España , enviar persona o el cierto aviso del suceso , y se interrumpieron estas platicas quedando el negocio

¹ La justicia.

² Que no todos aprobaban su conducta o sus procedimientos.

mas rompido, y mayormente exasperado por la protesta que les hizo, cuya sustencia contenia: *Que habiendo llegado a su noticia diversas ordenes y edictos que cada dia fulminaban contra la autoridad de su persona, provocando los animos del pueblo, a que perdiendole el decoro, le despreciasen, con ofensa de la real¹, que en aquel reino representaba, separandose y alzandose con su gobierno, en grande riesgo de perderle, y con su mal ejemplo ocasionando bandos, tumultos, sediciones por terminos inobedientes y de violencia escandalosa. Y que para que cesase todo y se evitase tanto daño, como seria (si por esto le perturbasen ciegame) les protestaba y requeria, se le entregasen luego al punto, y la obediencia necesaria y dispusiesen juntamente, la seguridad de su persona, y no se escusasen de cumplirlo, so-pena de que incurririan en las penas que estaban promulgadas, contra los inobedientes a su principe, y que usan mal de sus vasallos y de sus armas, o que turban la tranquilidad de la republica.* En esta forma protestó, y habiendo vistolo el Acuerdo, juzgó su estilo rigoroso, y mostró grande sentimiento al inquisidor que le llevara, y le escuso de que volviese a verse mas con el virey. Y así el Vergara de Gaviaria, les dió tal orden a las guardias, y si respuesta los oidores para el marques, que fué una larga y criminosa provision por D. Felipe, en quien des-

¹ De la persona real.

pues de haber cargadole la mano , y el alboroto sucedido , a su severa condicion , causa porque les fué preciso el despojarle del gobierno. Ultimamente le mandaron notificar : *que no intentase en razon de nuevos rumores, ni que directo ni indirecto tratase serle restituido ni acción con que se perturbase la paz de que gozaban todos ; porque no obstante que le habia de retener en si la Audiencia¹, hasta otra orden de su rey, le apereciban desde luego, que cualquier daño o inquietud que en lo contrario sucediese, correria siempre por su cuenta.* Pero en aquesta coyuntura y cuando mas con asechanza se deseaban impedir las prevenciones del virey, no así olvidados de las suyas los oidores y ciudad , enviaron a España a un rejidor y un abogado con salarios que decian bien por escesivos la necesidad de su defensa, y mucho mas el arzobispo que no queriendose fiar de otras agencias que las suyas , y recibido en donativo de sus ovejas cien mil pesos , y esto con menos aversion y escrupulo que habia mostrado , con el que el año precedente hicieron a S. M. se embarcó y vino a su presencia : y el escuchandole elemente, y como padre de sus subditos, y conociendo que ni Mejico, habia cubierto ni mezclado entre su celo intempestivo , causas in-

¹ Esto es , que no intentase valerse directa o indirectamente de nuevos rumores o alborotos para procurar que se le restituyese la autoridad, y se le pusiese en estado de perturbar la paz de que gozaban todos ; porque no obsta , o a pesar de cuanto hiciese , la Audiencia habia de tener asegurada su persona hasta que el rey ordenase otra cosa , etc.

dignas de su amor, y que ademas en los delitos del pueblo, siempre es necesario morijerarse en el castigo, por no teñirle en mucha sangre, y no ignorando que los reinos que gozan poco de sus principes, padecen, y se ha de padecer, y disimular algo con ellos, no cual pensaron los mas rijidos; tomó tan mal esta inquietud, su benignidad templó el rigor de la justicia con jaraves de misericordia; pues no está la majestad en quitar vidas, que es como rayo el justo principe, y atemoriza mas que mata, y siempre son sus ofendidos menos que no los espantados. Mas ni por eso se olvidó de enviar al punto a Nueva España al de Ceralvo ¹ por virey, que gobernaba aora a Galicia, ni quiso que faltase en ella el proceder de las demas demostraciones y caminos que pareciesen convenir para la autoridad de la justicia. Y siendo una el disponer que el arzobispo no volviese, se lo mandó advertir asi; porque los monstruos (segun Livio) en cualquier parte que se hallaren se han de matar, sin reparar en su nacencia ² o reproduccion. Los pajarillos de los bosques traemos a la casa y los criamos; pero pisamos y ofendémós al alacran que nace en ella.

¹ Al marques de Cerralvo, que mientras esto sucedia en Mejico se hallaba de gobernador de Galicia.

² Nacimiento.